

¡Derriben ese muro!

Por Rurik List

Chess Ocampo/Shutterstock

En el invierno de 2008-2009 el gobierno de Estados Unidos acometió la construcción de una muralla a lo largo de una tercera parte de la frontera con México. Aunque el objetivo era detener personas, también se vieron afectadas poblaciones de mamíferos medianos y grandes que viven tanto a un lado de la frontera como al otro, y los cuales se consideran en peligro de extinción.

Entramos a México por el cruce fronterizo de San Luis Río Colorado, en Sonora, y nos dirigimos hacia el oeste por la Carretera Federal número 2, que corre paralela a la frontera. Seguimos el recorrido por el fabuloso Gran Desierto de Altar: paralelo a la carretera se yergue un muro, primero de metal sólido y luego de malla de acero, de cinco metros de altura. De vez en cuando se ven escaleras de roca improvisadas y llantas apiladas con las que migrantes o traficantes se pueden asomar para ver si el camino está despejado o si deben esperar a que pase la patrulla fronteriza antes de cruzar.

Tras 30 kilómetros llegamos a una colina rocosa, la primera brecha del muro que se ve en el camino. Subo por las rocas hasta la línea imaginaria que divide los dos países. En la cima se encuentra el monumento fronterizo número 198, uno de los muchos obeliscos que demarcan los límites entre México y Estados Unidos desde Tijuana, Baja California, hasta la desembocadura del río Bravo, en Tamaulipas. Hacia el oeste, proyectada sobre la arena del desierto, la sombra del muro se pierde en el horizonte. El muro, una barrera infranqueable para cualquier vertebrado terrestre, ha dividido el desierto en dos.

El muro, una barrera infranqueable para cualquier vertebrado terrestre, ha dividido el desierto en dos

Bisontes binacionales

Más allá de ciudades fronterizas como Tijuana y San Diego, o Ciudad Juárez y El Paso, poca gente de Estados Unidos y de México conoce la frontera. Quizá se imaginan un sitio desolado lleno de criminales, una suerte de fin del mundo. Pero la mayor parte de la frontera está formada por ecosistemas naturales, como desiertos, matorrales, pastizales, encinares, ríos y humedales. Además, muchos están bien conservados por encontrarse lejos de las ciudades, y ofrecen paisajes hermosos y tranquilos. A ambos lados de la frontera la gente vive de la ganadería, algunos desde hace generaciones, y hasta antes del muro asistían a las fiestas y reuniones de los vecinos del otro lado, cruzando por los portones que mantenían para devolver el ganado del vecino que se pasaba el cerco.

Los investigadores también visitábamos regularmente a los colegas que estudiaban los pastizales y sus especies del lado norte de la frontera, y ellos, a su vez, iban a visitar nuestros proyectos. Estos intercambios académicos y préstamos de equipo ayudaron a impulsar el conocimiento sobre la ecología de las especies de los pastizales, así como llevaron a publicaciones conjuntas; por ejemplo, sobre los bisontes.

Por la belleza e importancia biológica de los ecosistemas fronterizos se han decretado 25 áreas naturales protegidas en Estados Unidos y ocho en



Rurik List

CC 2.0

Donde antes había ecosistemas continuos de uno y otro lado de la frontera, la franja sin vegetación los dividió

México, y además existen muchas reservas privadas en ambos países. En una de ellas, la Reserva de la Biosfera de Janos, en Chihuahua, estudié durante algunos años la manada de bisontes de Janos-Hidalgo, llamada así porque se movía entre el valle de Janos y el valle de las Playas en el condado de Hidalgo, Nuevo México. En nuestro país era la única manada de bisontes silvestres y en las praderas de Norteamérica, aunque pequeña —alrededor de 120 individuos—, era una de sólo cinco manadas de bisontes verdaderamente libres.

Los bisontes han habitado en el norte de México desde hace unos 12 mil años. Fueron el alimento principal de muchos pueblos cazadores-recolectores de la región, incluyendo los pueblos n’dee, n’nee o ndé, conocidos como apaches. Los últimos bisontes de nuestro país fueron cazados durante la segunda mitad del siglo XIX, en Coahuila.

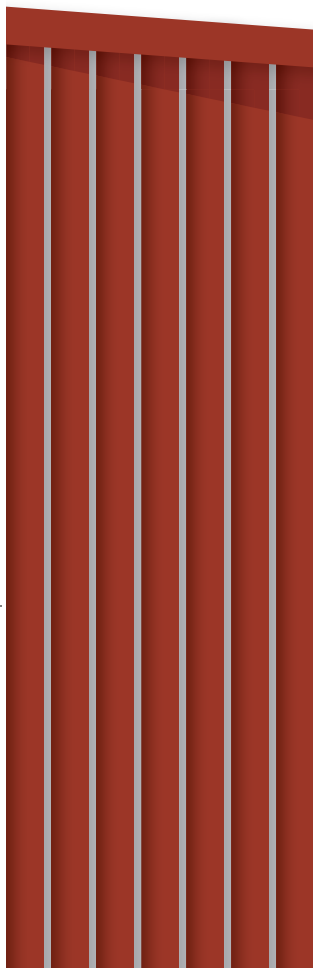
En la década de 1920 algunos bisontes de Arizona fueron liberados en Janos y durante cerca de 100 años se reprodujeron y vivieron sin asistencia humana, alimentándose de los pastos nativos y moviéndose adonde querían, aunque en la propiedad de Nuevo México, en la que pasaban más tiempo, los cazaban para evitar que la manada creciera demasiado y compitiera con el ganado doméstico, que es la principal fuente de ingresos de sus propietarios. Pero sus días estaban contados, así como los de muchas otras poblaciones

de 11 especies de mamíferos medianos y grandes en riesgo de extinción que han habitado la región fronteriza desde antes de que se fundara cualquiera de los dos países.

En junio de 2008, cuando sobrevolaba la frontera para levantar un censo de la manada, me tocó ver el momento en que dos bisontes adultos cruzaban de México a Estados Unidos por una de las muchas brechas que ellos abrían en el alambre de púas del cerco fronterizo cada vez que querían ir de un lado al otro. En ese momento no imaginé que quizá sería de las últimas veces que estos bisontes se verían en México. Unos meses después el valle por el que deambulaba la manada fue dividido a la mitad con barreras metálicas y malla borreguera, con lo que se limitaba el área por la que podían entrar a México. Si bien hacia el este se mantuvo el alambre de púas, quizá la combinación entre la nueva barrera y las acciones de manejo en el rancho en Estados Unidos donde también vivía la manada la alejaron de la frontera y, hasta donde sé, los bisontes ya no han cruzado de nuevo a nuestro país, aunque siguen moviéndose en la propiedad de Nuevo México.

No pasarán

Aunque en algunas ciudades vecinas de la frontera ya había barreras para dificultar el paso de migrantes indocumentados, en 2005 el Congreso de Estados Unidos autorizó un estado de excepción de la aplicación de las leyes en la zona fronteriza para acelerar la construcción del muro en más de mil kilómetros de los tres mil que compartimos. Con esto quedaron sin efecto muchas leyes, incluyendo las ambientales, que requerían



estudios de impacto ambiental para evitar o contrarrestar los efectos de la construcción.

El muro está afectando especies y ecosistemas a lo largo de su recorrido. Para construirlo aplanaron el terreno con máquinas, y se llevaron árboles y cactáceas centenarias. Donde antes había ecosistemas continuos de uno y otro lado de la frontera, la franja sin vegetación los dividió. Además de los muros se construyó un camino de vigilancia y mantenimiento a lo largo de la barrera, que incrementa el ancho de la franja aplanada y por el cual se desplazan los vehículos de la patrulla fronteriza. Donde antes no había nada que perturbara la tranquilidad de los animales ahora hay ruido constante.

La muralla fronteriza está conformada por distintos tipos de estructuras. Algunas, como las barreras antivehículos, permiten el paso de la fauna, pero la mayor parte son cercas y muros que dificultan o impiden que crucen los animales.

El muro también ha dificultado el cruce de ideas. Con el incremento en la violencia por el control de las plazas por parte de los cárteles de la droga en México, los colegas investigadores en Estados Unidos dejaron de venir, y con el muro y el aumento de restricciones para entrar a Estados Unidos por carretera, nosotros dejamos de cruzar. Así, la colaboración científica se terminó.

Vivir sin barreras

Los animales llevan a cabo sus actividades cotidianas —buscar alimento, descansar, aparearse y cuidar de sus crías— en áreas de tamaño variable, dependiendo de la especie y sus necesidades. Este espacio se denomina *área de actividad*.

Una población es un grupo de individuos de una misma especie, ya sea de plantas o animales, que comparten una misma región geográfica y que por lo tanto pueden reproducirse entre sí. El muro divide en dos la región fronteriza. Si el número de individuos o el tamaño del hábitat que quede de cada lado del muro es grande podrán seguir existiendo como dos poblaciones separadas, pero si el número de individuos o el hábitat dividido es muy reducido, la población puede desaparecer. Que desaparezca una población no causa la extinción de la especie, pero perder poblaciones incrementa el riesgo.

México y Estados Unidos comparten los desiertos sonorense y chihuahuense, los más biodiversos del mundo. Pero, puesto que son zonas áridas, los recursos para los animales que viven ahí están dispersos en el paisaje, es decir, no se encuentran de forma continua, por lo que sus áreas de actividad incluyen ambos países. Por ejemplo:

- En el desierto del Pinacate llueve en zonas aisladas. Donde llovió habrá plantas para comer. Los berrendos y los borregos cimarrones tienen que cruzar de un lado al otro de la frontera para encontrar alimento suficiente para parir crías de un peso adecuado y sobrevivir en este ambiente extremadamente árido. El valle de Las Ánimas de Nuevo México es muy extenso y mantiene una población importante de berrendos, pero termina del lado mexicano, en el municipio de Agua Prieta. Esa parte es muy reducida y sus recursos son insuficientes para mantener una población aislada sin el aporte regular de individuos de Las Ánimas. Para beber, los bisontes de Janos-Hidalgo cruzaban

borrego cimarrón

Lost Mountain Studio/Shutterstock

castor

JULIA Culp/Shutterstock

Existen 11 especies de mamíferos medianos (más de un kilogramo de peso) y grandes (más de 25 kilogramos de peso) en la zona fronteriza que están en riesgo, en uno u otro país, o en ambos.

En México están en peligro el bisonte, el berrendo, el oso negro, el lobo mexicano, el jaguar, el ocelote, el castor y el puercoespín. En la categoría de especie amenazada están la zorra del desierto y el tejón o tlalcoyote. En la categoría de protección especial se encuentra el borrego cimarrón.

a México, donde hay más fuentes de agua, y para alimentarse regresaban a Estados Unidos, donde hay más forraje.

- Después de su extinción por la cacería, los castores fueron reintroducidos en el río San Pedro en Arizona. Poco a poco creció la población que habitaba en este río, que se comparte con México, y entró a nuestro país gracias a que no existían barreras que le impidieran el paso. Hoy los castores se encuentran en muchos tributarios del río San Pedro en Sonora y su población sigue expandiéndose, con lo que las presas que forman y que aumentan la diversidad biológica son de nuevo parte del paisaje de esta región.
- Hace décadas desaparecieron los osos negros del parque nacional Big Bend en Texas, pero actualmente ahí habita una población saludable, resultado de individuos que cruzaron el río Bravo desde Maderas del Carmen, Coahuila, y se reprodujeron y establecieron en las montañas Chisos.
- Los jaguares fueron exterminados de Estados Unidos en la primera mitad del siglo xx, pero

desde 1996 varios machos han cruzado a Arizona y Nuevo México desde Sonora y Chihuahua por las zonas serranas donde aún no hay muro. Sólo una frontera abierta para la fauna permitirá la eventual recuperación natural de esta especie en el país vecino, como sucedió con el oso negro del Big Bend.

La nueva muralla

Parte de la plataforma que llevó a la presidencia a Donald Trump fue la promesa de un muro de verdad entre Estados Unidos y México. Con el tiempo cumplió su palabra y reemplazó 727 kilómetros de barreras antivehículos y zonas sin barreras por un muro de 10 metros de altura. En octubre de 2021 regresé a la frontera de Janos después de varios años de ausencia y se me heló la sangre al ver la muralla de 10 metros de altura dividiendo el valle donde alguna vez habitaron los bisontes.

El cruce fronterizo de El Berrendo está a 50 kilómetros del pueblo más cercano; las únicas construcciones son las casitas de un rancho y las pequeñas oficinas de inmigración y aduanas de los respectivos países, donde en conjunto trabajan y viven una docena de personas. En un paraje donde no hay gente, ¿para qué poner una barrera de dimensiones absurdas que sólo sirve para que los animales no puedan cruzar de un lado al otro? Los berrendos están en peligro de extinción en México y dos de las poblaciones ya desaparecieron a causa del muro: la de Agua Prieta, Sonora, y la de El Berrendo, en el norte de Janos. Un poco más hacia el este, un lobo mexicano de la población reintroducida en Nuevo México que tenía un collar



oso negro

Vladimir Wrangel/Shutterstock

OLEG PLESHKOV/Shutterstock



transmisor llegó a la frontera y anduvo alrededor de 30 kilómetros buscando una brecha en la muralla para cruzar. No lo logró y regresó al norte. De haber cruzado, podría haberse encontrado con los lobos mexicanos reintroducidos en Chihuahua.

Aún no se detiene la construcción de esta muralla. En septiembre de 2023, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) hizo un llamado a los gobiernos de ambos países para solucionar el problema que representa la muralla fronteriza para el extraordinario valor universal de la Reserva del Pinacate y Gran Desierto de Altar, Patrimonio Mundial de la Humanidad. En ese sitio recientemente se erigió la muralla de 10 metros de altura que impide el movimiento tradicional del pueblo Tohono O'odham, así como del borrego cimarrón, el berrendo sonoreño y la tortuga del desierto de Sonora, entre otras especies.

Las consecuencias negativas del muro han sido importantes sobre especies, ecosistemas, patrimonio cultural e histórico, el curso de ríos y arroyos y la gente, que ha perdido la posibilidad de interactuar, tanto en las ciudades como en el

El gobierno de México tiene la responsabilidad legal de conservar la biodiversidad, por lo que debe hacer todo lo posible para evitar que el muro siga expandiéndose

campo. Las diferencias entre personas y naciones que actualmente polarizan las sociedades de ambos países solamente podrán solucionarse dialogando, viéndonos a la cara. Pero los muros dividen. No aumentan la confianza, sino el recelo.

El gobierno de México tiene la responsabilidad legal de conservar la biodiversidad, por lo que debe hacer todo lo posible para evitar que el muro siga expandiéndose, y los científicos, políticos y activistas tenemos que buscar cómo reestablecer la conectividad del paisaje en los sitios más importantes para el tránsito de especies en la frontera. Entre más tiempo la muralla divide ecosistemas que por milenios fueron contiguos más difícil será revertir los daños que cause a la extraordinaria biodiversidad de esta parte del planeta que compartimos dos países vecinos. 🐾

1

- Fernando Guzmán Aguilar, "Muro fronterizo México-USA: grave impacto ambiental", *Gaceta UNAM*, 31 de mayo de 2022, en: https://unamglobal.unam.mx/global_revista/muro-fronterizo-mexico-usa-grave-impacto-ambiental/.
- Douglas Main, "Un paseo por la barrera 'ilegal' que amenaza la vida salvaje de la frontera de Arizona", *National Geographic*, 21 de diciembre de 2022, en: <https://www.nationalgeographic.es/animales/2023/12/ruta-ver-mariposa-monarca-viaje-carretera-california>.

”

Rurik List es biólogo de la conservación dedicado al estudio de ecología y conservación de carnívoros y mamíferos en riesgo de extinción. Dedicó parte de su tiempo a la divulgación sobre los problemas ambientales. Es profesor investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana campus Lerma.



lobo mexicano

Nigel Photography/Shutterstock

ocelote

SAAD315/SHUTTERSTOCK



febrero 2024 | ¿cómoves? 19